

# LA VUELTA DEL CARNAVAL

**C**UANDO lo suprimieron se debió a una mojigatería, que venía arrastrándose ya de antes. En la prensa, tanto de izquierdas como de derechas, a comienzos de siglo había artículos moralizadores muy rimbombantes contra las pruebas de mal gusto del carnaval. Se decía que era una fiesta arcaica que no correspondía a nada y de la que el hombre moderno tenía que prescindir. Había una especie de consenso entre la izquierda y la derecha por querer eliminar esto, considerándolo como algo... antipolítico. Y claro, hoy hemos visto que el hombre, con carnaval o sin él, es de una violencia terrible". Caro Baroja afirma que es ridículo buscar responsabilidades "al pobre carnaval" cuando la época actual rezuma violencia por todos lados. Pero también reconoce que "ese aire plebeyo y urbano del carnaval de Madrid era lo que a la gente no le gustaba, porque decían que era motivo de desorden, de cosas de mal gusto y siempre había ese problema del enmascarado, que puede producir violencia en ciertos momentos, pues la máscara se vale de su incógnito incluso para insultar, para denigrar. Tenía un aire de licencia y de misterio que asustaba a la gente y a veces con razón, porque se han cometido crímenes en algunos pueblos".

Don Julio se refiere a las fiestas que se celebraban en los barrios bajos —"el carnaval de las Destrozonas"— a principios del siglo XIX, que Goya representó en algunos de sus cuadros como el del Entierro de la Sardina, "que no parece lo más aceptable simbólicamente, porque en todo caso la sardina debería enterrarse al final de la Cuaresma. Pero esta costumbre no es un rasgo muy extendido del carnaval". Y junto a estas celebraciones callejeras, tanto en Madrid como en Barcelona se organizaban grandes cortejos, "aquí en la Castellana solía haber un carnaval en el que aparecían las jóvenes de la buena sociedad en carrozas que organizaban los Círculos de Bellas Artes, de la Unión Mercantil, la Peña... Y había una especie de programación concejil, en la que intervenía la autoridad municipi-

Desempolvar la máscara. Escondarse bajo el disfraz y danzar en la plaza al compás de la murga. Decapitar al Pero Palo o enterrar a la sardina. Festejar el triunfo de don Carnal mientras se aproxima la austera Cuaresma. Unos ritos antiguos, desgastados a fuerza de prohibiciones, que Julio Caro Baroja relata en una conversación sobre el origen y la recuperación del carnaval.

## AURORA FERNANDEZ

pal y se daban premios y tenía un aire un poco parecido al carnaval romano, o al de Venecia, o de Colonia, aunque, claro, esas ciudades tenían una tradición mucho más antigua en esta idea de que el carnaval urbano tenía que ser una cosa que atrajera a los turistas, a los curiosos".

Sin embargo, en los pueblos los ritos no eran tan fastuosos, a pesar de que se celebraban y en algunos casos se siguen celebrando en la misma época carnavalesca. "Son unas fiestas muy antiguas que están condenadas también por los cánones de la Iglesia. Aquellas de los hombres que se disfrazan de vaquillas o de algún otro animal, que lo matan, hacen el simulacro de muerte de este animal. Se celebran en Castilla, hasta cerca de Madrid había, antes de la guerra, en Los Molinos, una fiesta, así y en toda la parte de Soria y León". Y el etnólogo sigue hablando sobre estas viejas costumbres que él conoce y recogió en un libro, recientemente reeditado, en el que analiza tradiciones como la de las "águedas": "Son las fiestas de las mujeres casadas en la época de Santa Agueda —que es ahora—, y estas fiestas suponen una alteración del orden, en el sentido de que en los pueblos en vez de mandar los hombres mandan las mujeres. Las mujeres casadas forman unos grupos de águedas con una alcaldesa o con una autoridad festiva. Y en estas fiestas pasa lo mismo que en las Saturnales en el sentido de que se altera el orden, las mujeres en esos días mandan, en los balles hacen unas cuantas cosas como simulacro de mando y todo esto puede considerarse que queda interrumpido en el último momento del carnaval y en el comienzo de la Cuaresma, que, con el cristianismo interrumpe todo

este acervo viejo, más o menos remoto".

Buscando el origen de todas estas celebraciones de invierno es inevitable referirse a las Saturnales "que consistían —recuerda don Julio— en unos ritos de inversión de la sociedad. Duraban unos días en los cuales los humildes, los esclavos y los niños



Julio Caro Baroja.

tenían una especie de autoridad momentánea. Los amos, los más fuertes debían someterse y aparentar esta inversión en relación con su posición. Y así se creaban estas figuras de fiestas como eran los Reyes de las Saturnales, entre los esclavos, entre los niños y otras bromas, siempre en este sentido de inversión de términos. Esta tradición ha durado en muchas fiestas de invierno en que se han elegido reyes de porqueros, reyes de pastores, de mozos, obispillos en las catedrales. Es decir, que también en el cargo eclesiástico se invertía el orden y los canónigos, y hasta el obispo, fingían un día, al que le daban un simbolismo cristiano de penitencia y de humildad, someterse a un niño de coro que hacía de obispo".

Esta influencia de las Saturnales que para Caro Baroja no es esencial, porque "elude completamente el problema de la palabra carnaval, el problema de la Cuaresma, la significación cristiana y otras cosas que son muy importantes para el hombre de Occidente", predomina en la teoría general sobre el origen del carnaval, e incluso se llega a afirmar que dicha palabra proviene de "currus navalis", nombre que se le daba a un carro naval que recorría las calles de Roma durante las Saturnales y a bordo del cual iban jóvenes de ambos sexos enmascarados, que danzaban y cantaban a coro canciones frívolas e incluso obscenas. El motivo de estas fiestas romanas era la llegada del nuevo año y durante los días de celebración parece ser que no eran castigados los delincuentes. Esta tradición se siguió conservando, según algunos cronistas hasta el siglo XVI, en que fue prohibida por el Concilio de Ulm. Sin embargo, en España fue tolerada por algunos Reyes, como Felipe IV y Carlos III.

Pero don Julio prefiere hacer hincapié en las fiestas de las Calendas de enero, "que también fueron muy condenadas por la Iglesia en los principios. Empezaban como dice su nombre, a primeros de año y salían a los campos grandes cortejos de máscaras que seguían siempre unos modelos fijos, de suerte que apreciaban un hombre y una mujer que hacían de matrimonio, unas figuras de soldados, otras de viejos y de viejas, algunos animales y también unas máscaras fantásticas vestidas con pellejas y cencerros, que representaban probablemente a fantasmas o espíritus. Y todos estos ritos tan condenados desde el siglo III hasta el VIII por los Padres de la Iglesia, sin embargo, han perdurado en todo el Norte de la Península Ibérica. Desde Cataluña hasta Galicia se han celebrado estas mascaradas incluso a comienzos de este siglo. Y no sólo en España, sino en otras partes de Europa, desde el Sur de Francia hasta Tracia, o hasta la Europa Oriental, y se sostiene la idea de que estos ritos corresponden a estas fiestas de las Calendas, porque



El carnaval madrileño visto por el pintor Llovera.

en Rumania se habla de 'colinda'. En fin, hay una especie de secuencia en relación con ellas, que, a mi juicio, eran las más importantes de tipo de enmascaramiento en la antigüedad".

Enredado en estas raíces paganas surge el carnaval —"palabra bastante tardía, puede ser incluso de origen italiano, que viene a equivaler a lo que en castellano se ha llamado carnestolendas, en catalán carnestoltes"— con un acento religioso, englobado dentro del año cristiano y que "se establece como una época —explica Caro Baroja— anterior a la Cuaresma, la cual se caracteriza por la abstinencia y el ayuno. Y en toda la Europa cristiana antigua, el carnaval se personifica en un hombre grueso, carnal, un hombre con los caracteres de la glotonería, de la sensualidad, de la concupiscencia en todos los sentidos. En cambio, la Cuaresma está representada por una vieja ascética, que en las imágenes populares se le suelen poner siete pies, que simbolizan a las siete semanas de los ayunos y las abstinencias, y también con un bacalao en la mano, para indicar que es época en que hay que abstenerse de toda clase de carnalidades.

Después, en la Edad Media, parece que hubo no solamente poemas como el del Arcipreste de Hita, sino rituales en los que se representaba la lucha del carnaval

contra la Cuaresma y también el nacimiento, triunfo y muerte del carnaval. Gráficamente lo representó Brueghel el Viejo en sus cuadros. Y en la práctica popular resulta que toda esta simbología cristiana está mezclada con las tradiciones más antiguas. Es decir, que el período del carnaval, no es sólo domingo, lunes y martes, sino que se considera que es una época que arranca ya desde Reyes, y en la antigüedad se celebraban fiestas con máscaras que son anteriores a la interpretación cristiana".

Desde estos comienzos, que se remontan tantos siglos atrás, hasta llegar a los ritos que se celebran hoy, el tiempo se ha encargado de efectuar cambios, no sólo en la forma de la máscara, sino también en la propia significación y "la gente tiende en cada país a dar una explicación que esté al alcance de sus conocimientos. A veces la muerte del carnaval es interpretada como la de un bandolero que hubo en el pueblo, o la de un judío que hizo una fechoría". Y aunque don Julio no lo menciona, no puede olvidarse la leyenda del Pero Palo, que se representa cada año en el pueblo extremeño de Villanueva de la Vera. Un rito en el que las mujeres aparecen enlutadas después de que los hombres han simulado matar al monigote que representa al conquistador Pero Palo, legendario varón que po-

seyó a todas las hembras de Villanueva en tiempos remotos.

Las reinterpretaciones son inevitables y se hacen más evidentes en manifestaciones como las de Tenerife o de Río de Janeiro, en las que el carnaval "tiene interferencias de fiestas de las razas negras. En fin, todo eso ya toma un aire de cultura de mestizaje o de cultura mixta —afirma— que se separa mucho de las viejas fiestas aldeanas de Europa. Figúrese usted entre un carnaval del País Vasco, o de Bretaña o de Galicia y una fiesta de estas multitudinarias de Río de Janeiro, pues no tiene nada que ver. Como tampoco el carnaval de Roma o el de Venecia tiene que ver con un ritual campesino de los aldeanos del Tirolo. Son cosas que según la sociedad se van formando, creando y recreando".

Cuando le pregunto sobre los intentos de resucitar la máscara que se hacen ahora en ciudades como Barcelona o Madrid, Caro Baroja se muestra algo escéptico y asegura que "está bien que se reconstruya un poco lo que ha sido lo madrileño en el carnaval, pero entonces también habría que hacer comedias de figurón y sacar a la luz el teatro barroco. Yo creo que las cosas tienen su época y que en una sociedad comb ésta, con tanta circulación de autos por la calle y esta estructura de la población,

el querer hacer unos cortejos callejeros y que aparezcan máscaras, así una función urbana no tiene. Lo que sí se puede es estilizar y hacer algunas fiestas carnavalescas en la plaza Mayor, pero siempre tendrán un carácter de espectáculo público particular, como puede ser el representar una zarzuela, una cosa de carácter recordatorio, pero no para que la población participe con el ímpetu y el brío que participaba antes".

Al final de este recorrido sobre la historia de una fiesta tan controvertida, Julio Caro se detiene en la importancia que para la sociedad antigua tenía la marcha de las estaciones, "la idea del invierno, de la primavera, que influía en las fiestas y en el trabajo. En cambio, ahora un hombre de fábrica o de oficina, o de taller está pensando en que en verano tiene unas vacaciones que le permiten salir de la rutina y nada más".

Terminamos hablando sobre las formas de diversión, confesando que "mientras que antes —dice el experto— cada uno ponía su parte, buena o mala, ahora estamos convencidos de que hay que divertirse con la tecnología moderna, con lo que producen las máquinas, con las imágenes recibidas en las que uno no participa. Aceptamos que hay que divertirse, pero... que nos tienen que divertir". ■